

Investigación social en interacción con actores locales

Experiencias vinculadas al Observatorio Regional de Gobernanza y Coordinación Social ante Covid-19 en Yucatán

Eliana Arancibia Gutiérrez

[\[Regresar al contenido \]](#)

INTRODUCCIÓN

La irrupción de la pandemia por Covid-19 en marzo de 2020 desencadenó una crisis global cuyas consecuencias traspasaron vertiginosamente el ámbito sanitario para alterar todas las dimensiones de la vida en sociedad. La emergencia devino en una multiplicación de fenómenos problemáticos que, de inmediato, se convirtieron en materia de investigación para las comunidades académicas de todo el mundo, las cuales desplegaron acelerados esfuerzos de producción de conocimientos con el fin de comprender y crear soluciones para los complejos problemas derivados de la contingencia.

Dados los inmensos efectos disruptivos de la crisis en las realidades humanas, las ciencias sociales respondieron de manera notable a la necesidad de analizar y comprender las diversas cuestiones sociales, políticas y económicas que emergieron o que se agravaron por la pandemia: la pérdida de empleos, la violencia intrafamiliar y de género, el deterioro de la salud mental, la profundización de las desigualdades y las brechas de acceso a los derechos sociales, como salud, educación, vivienda, alimentación, entre otros tantos problemas que se expresaban, por supuesto, con distintas especificidades nacionales y locales en medio de un descalabro global.

Particularmente en América Latina, las capacidades críticas de las ciencias sociales se orientaron, por una parte, a generar explicaciones para ampliar la comprensión de la pandemia como un fenómeno transformador de la realidad social y de las formas de vida; y, por otra, a elaborar alternativas y propuestas para afrontar sus consecuencias adversas, bajo la premisa de que tanto los riesgos como las afectaciones se distribuyen de forma asimétrica entre la población, lo cual situaba en el centro de interés a las poblaciones más vulnerables y a las políticas públicas dirigidas a atender la emergencia social (Casas *et al.*, 2022; Fernández 2020).

Al mismo tiempo, esta coyuntura inédita estimuló un movimiento reflexivo en las comunidades académicas; los investigadores e investigadoras sociales de la región se organizaron activamente creando espacios de discusión sobre el papel de las ciencias sociales ante la crisis, lo cual propició que se ampliara la convicción de que la pandemia debía ser abordada como un fenómeno social multidimensional y no como un acontecimiento exclusivamente biológico o sanitario, destacando que las estructuras, prácticas y comportamientos humanos originaban y exacerbaban sus consecuencias (Montes de Oca, 2021; Contreras, 2021).

México no fue ajeno a esa dinámica y en todos los campos del conocimiento social las comunidades de investigación incentivaron el surgimiento de múltiples líneas de análisis para examinar e interpretar las transformaciones sociales inducidas por la pandemia. También se desarrollaron iniciativas de investigación con fines más instrumentales, algunas de ellas incubadas en instituciones académicas; otras, inducidas por el actual Consejo Nacional de Humanidades Ciencia y Tecnología (Conahcyt) a través de la convocatoria “Apoyo para Proyectos de Investigación Científica, Desarrollo Tecnológico e Innovación en Salud ante la Contingencia por Covid-19”, que tuvo cuatro llamados entre abril y septiembre de 2020.

En ese sentido, como destacan Casas *et al.* (2022), se registró una cierta tendencia a plantear proyectos de investigación aplicada, con miras a la resolución de problemáticas específicas que se originaron o agravaron en la contingencia. En consonancia con lo que señalan estos autores, se gestaron

distintas prácticas de movilización de conocimiento; esto es, dinámicas de investigación que pretendían asociaciones efectivas entre el conocimiento generado y su uso efectivo, lo cual implica “un proceso de interacción social del que se esperan resultados que sobrepasen el ámbito académico” (p. 49). En términos teóricos, las formas de movilización del conocimiento conllevan distintos grados de involucramiento con actores no académicos, conformando un arco que va desde la transferencia a la coproducción de conocimientos para crear soluciones a problemas sociales, productivos, socioambientales. Más allá de las formas que cobren estos procesos, lo primordial es que contemplan la interlocución y colaboración con actores sociales como potenciales usuarios del conocimiento, y “en el caso de las ciencias sociales involucra un intercambio sistemático entre académicos y no académicos mediante redes, colaboraciones e infraestructura para la creación, movilización e intercambio de conocimiento” (p. 50).

El proyecto de creación del Observatorio Regional de Gobernanza y Coordinación Social ante el Covid-19 (Orga) en Yucatán se enmarcó en esa tendencia, buscando abordar con perspectiva local una grave problemática resultante de la pandemia: la crisis de gobernanza evidenciada en las enormes dificultades de articulación entre gobierno(s) y sociedad(es) para coordinar acciones y plantear respuestas coherentes ante la emergencia, en condiciones de gran inestabilidad e incertidumbre.

En réplica directa a una demanda planteada por el Conahcyt en abril de 2020, el Orga se concibió como un observatorio social especializado en analizar y dar seguimiento a los procesos de gobernanza y coordinación entre actores locales (gobiernos, organizaciones sociales, comunidades, empresas, ciudadanos) que buscaban atender situaciones sociales críticas en el contexto de Covid-19. Estas dinámicas de cooperación se identificaron en cinco ámbitos pertinentes para la región peninsular, proyectados como “espacios de observación” de la gobernanza local: 1) seguridad alimentaria, 2) economía y empleo, 3) violencia de género, 4) restricciones a la movilidad y 5) pueblo maya.

Desde sus inicios, el Observatorio se ha propuesto aportar información documental organizada, dispositivos de análisis y prospección, así como recomendaciones que sirvan de insumo para el trabajo de académicos, organizaciones sociales y tomadores de decisión de los gobiernos locales. En esa perspectiva, idealmente se proyectan contribuciones para mejorar las acciones de política pública ante la pandemia en el corto y mediano plazo. Al mismo tiempo, se busca llegar a públicos más amplios para incentivar la reflexión y el debate público sobre las consecuencias de la pandemia en el estado de Yucatán.

El Orga se aloja en un sitio web[1] y tiene presencia en redes sociales como Facebook, Instagram y X, las cuales funcionan como plataforma para socializar resultados en distintos formatos: notas de investigación, infografías, videos, *podcast* y cartografías, que permiten acceder a informaciones referenciadas espacialmente.

De esta manera, el Observatorio se ha proyectado como una “instancia de intermediación”; esto es, una entidad vinculante entre los productores de conocimiento científico y los diversos actores e instituciones entendidos como sus potenciales beneficiarios, ya sea en calidad de usuarios intermedios que incorporan los resultados a las gestiones o servicios que brindan a la sociedad, o bien como usuarios finales identificados como población en general (Estébanez, 2004). Bajo esa perspectiva, y con base en las experiencias del Orga, este capítulo se orienta a reflexionar sobre los procesos de investigación en ciencias sociales que responden a demandas de conocimientos surgidas en situaciones de emergencia social y que conllevan intenciones explícitas de aplicación, particularmente en el ámbito de las políticas públicas y la toma de decisiones políticas en entornos locales.

El análisis se nutre de planteamientos provenientes de los estudios en ciencia, tecnología y sociedad (ECTS) y del campo de las políticas científicas, acudiendo a conceptos que dialogan con la idea de movilización del conocimiento; entre ellos, la noción de “procesos de intermediación”, la cual abarca dinámicas de difusión, diseminación, circulación, vinculación y transferencia de conocimientos (Estébanez, 2004) para comprender la

naturaleza de las interacciones que ocurren entre investigadores y otros actores sociales. También se acude al concepto de “utilidad social del conocimiento”, enfatizando en su carácter construido a partir de las expectativas y valoraciones definidas por los actores que intervienen en los flujos de conocimiento (Vaccarezza y Zabala, 2002; Vaccarezza, 2009).

Así, las preguntas de investigación que encauzan el trabajo se plantean como sigue: ¿cómo se define el problema de investigación con sentido de aplicación y de utilidad?, ¿cómo se organiza la investigación para atender esos sentidos?, ¿cómo se entablan interacciones y vínculos con actores sociales y cuáles son los mecanismos desplegados para propiciar esos acercamientos?, ¿cuáles son los límites y posibilidades para gestar relaciones interactivas con actores locales y favorecer la aplicación y utilidad del conocimiento?

Las respuestas a estas interrogantes se formulan a partir de una reconstrucción analítica del proceso de creación del Orga y su puesta en marcha, fundada en información documental y entrevistas al equipo de trabajo. Este ejercicio reflexivo, orientado por los conceptos antes referidos, configura una sistematización de la experiencia que muestra algunos aspectos relevantes de la compleja relación entre investigación social y utilidad de sus productos. Así, en el primer apartado del capítulo, se presenta el contexto que da origen a la demanda de conocimiento sobre procesos de gobernanza en la pandemia y la problematización definida por el Orga; en el segundo, se expone el modelo organizativo y de operación que articula el trabajo colectivo del Observatorio, así como el modelo de vinculación con actores locales para la circulación y, sobre todo, el uso del conocimiento. En el tercer apartado se discute el alcance de las capacidades desarrolladas por el Orga como instancia de intermediación, puntualizando algunos límites y posibilidades para la llamada “incidencia”. Se concluye con un conjunto de reflexiones que expresan los desafíos que persisten en el observatorio para lograr mejores equilibrios en la relación producción y aplicación del conocimiento.

COVID 19 Y DESPLIEGUE DE UNA RESPUESTA ACADÉMICA LOCAL ANTE LA CRISIS DE GOBERNANZA

La envergadura y complejidad de los efectos de la pandemia pusieron en tensión extrema a los sistemas políticos y administraciones públicas de todo el mundo. Aún en los países desarrollados, los gobiernos mostraron capacidades débiles para coordinar acciones oportunas y efectivas ante la contingencia, que permitieran no sólo contener la propagación de los contagios, sino también atender de manera simultánea diferentes problemas, demandas y necesidades sociales que surgieron o se agravaron con la llegada de Covid-19. Días después de que la Organización Mundial de la Salud declarara la emergencia internacional, ya se hablaba de una crisis de gobernanza que hacía patente las fragilidades de los marcos institucionales vigentes, así como las inequidades y deficiencias estructurales a nivel global.

Desde el punto de vista de las relaciones Estado-sociedad, la gobernanza involucra procesos de acción colectiva que organizan la interacción de actores gubernamentales y no gubernamentales, y que, mediante ciertas reglas del juego y formas de participación, delimitan el ejercicio del poder y la toma de decisiones frente a un problema (Plumtre y Graham, 1999). En la práctica, la gobernanza se manifiesta más como un proceso que como una condición permanente; se expresa a partir de acciones puntuales o del establecimiento de espacios para la toma de decisiones participativas (Puga, 2021).

En términos de la llamada “buena” gobernanza, sugerida desde la teoría como el “deber ser” de estos procesos, la acción pública para responder a una crisis sistémica como la causada por el Covid-19 implica una actuación articulada de los gobiernos con actores del sector privado, sociedad civil, académicos y comunidades, los cuales aportan también sus capacidades, experiencias y recursos. En esa lógica, se espera que las prioridades, acuerdos y decisiones para atender las diversas urgencias sociales que afectan a la población se definan mediante dinámicas asociativas y de colaboración (Chávez Esquivel, 2016).

Lo ocurrido en México distó mucho de ese “deber ser”. Desde el inicio de la pandemia se hicieron visibles discrepancias y conflictos entre los distintos niveles de gobierno, los cuales entorpecieron la definición de arreglos de gobernanza para gestionar la crisis con base en la acción concertada y la participación social. Pese a que, a finales de marzo de 2020, el gobierno federal convino el llamado “Acuerdo de gobernabilidad y unidad nacional en la lucha contra el Covid-19” con los 31 gobernadores y la jefa de gobierno de la Ciudad de México, las políticas sanitarias de aislamiento fueron aplicadas con diversos criterios en los estados y municipios, los cuales dispusieron sus propias medidas de prevención y contención. La llamada “Jornada Nacional de Sana Distancia”, vigente entre el 23 de marzo y el 31 de mayo de 2020, no estuvo exenta de desavenencias y disputas entre los distintos niveles de gobierno, situación que se exacerbó en junio de 2020 con el inicio de la llamada “nueva normalidad” y la implementación de un semáforo epidemiológico diferenciado por entidades federativas, el cual fue motivo de desacuerdos durante toda su vigencia, hasta abril de 2022. En la práctica, rara vez hubo coincidencia entre el color del semáforo asignado a los estados por las autoridades federales de salud y el color determinado a nivel estatal.

El caso del estado de Yucatán ilustra bien lo descrito. Entre marzo y abril de 2020, de manera adicional a las disposiciones federales, el gobierno estatal implementó medidas y restricciones más severas, entre ellas, a la movilidad vehicular y al transporte público, incluyendo taxis y servicios de plataforma, así como horarios limitados de circulación en vía pública. Asimismo, se prohibió la venta de alcohol a través de la llamada “Ley Seca”, decretada el 10 de abril y vigente hasta el 1 de junio de 2020, luego de lo cual operó de manera intermitente en relación con el incremento de los contagios. Muchas de estas medidas fueron cuestionadas por algunos sectores de la población que las consideraban verticales y contrarias a los derechos ciudadanos y libertades individuales.

Desde las primeras semanas de la pandemia, al menos 24 municipios yucatecos tomaron también sus propias medidas. Sin mediar acuerdos o estrategias coordinadas, incluso entre demarcaciones vecinas, se establecieron

distintos tipos de filtros sanitarios y se limitó el ingreso a personas no residentes bajo distintos criterios. Lo mismo sucedió en comunidades costeras y comunidades mayas rurales que decidieron sus propias normas de protección para prevenir los contagios por Covid-19.

Preocupados con estas cuestiones y pensando en mecanismos útiles para documentar y comprender la trama de decisiones que se estaban tomando frente a la pandemia, un grupo de investigadores sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en Yucatán, nos dimos a la tarea de responder a la convocatoria que el Conahcyt publicó el 15 de abril de 2020 como Apoyo para Proyectos de Investigación Científica, Desarrollo Tecnológico e Innovación en Salud ante la Contingencia por Covid-19.

El llamado se dirigía a “apoyar acciones inmediatas y proyectos de investigación con metas disponibles y accesibles a corto plazo, dirigidos a contribuir a la contención y mitigación de la pandemia, optimizar los recursos del país en temas de Salud y a generar la evidencia necesaria para la toma de decisiones oportuna, certera, eficaz e informada” (Conahcyt, 2020: 2).

Para la línea de investigación-acción sobre “Gobernanza” que contemplaba la convocatoria, se solicitaban “proyectos de investigación e incidencia relacionados con la participación de distintos actores sociales en la solución de las eventualidades y conflictos derivados de la emergencia y sus consecuencias sociales y políticas” (Conahcyt, 2020: 6). En esa línea, en un tiempo máximo de ejecución de seis meses, nos ocupamos de una demanda específica: “estudios comparativos de tensiones y colaboraciones entre políticas federales y políticas locales (municipales y estatales), así como entre éstas, que apunten a identificar estrategias tanto exitosas como fallidas para prevenir, afrontar y superar la enfermedad” (pp. 6-7).

El periodo de recepción de solicitudes abarcó doce días, hasta el 27 de abril de ese año, lo cual exigió la pronta integración del equipo de trabajo para llevar a cabo un apresurado intercambio de ideas sobre cómo plantear un proyecto viable de realizar en el plazo establecido (seis meses) y que permitiera generar conocimiento pertinente, aplicable y, sobre todo, útil en relación con el contexto local donde nos desenvolvíamos.

Sin ser especialistas en temas de salud pública, la mayoría teníamos experiencia en el estudio de políticas públicas con perspectiva territorial, procesos de gobernanza local, y nos habíamos involucrado en asesorías y capacitaciones con diversas entidades del gobierno estatal y algunos municipios de Yucatán. Estábamos además muy conscientes de la complejidad de la crisis sistémica que se avizoraba, lo cual motivó un sentido de responsabilidad colectiva y el deseo de contribuir, desde nuestro ámbito de acción, a la comprensión y manejo social de esa nueva realidad.

Aunque la premura del tiempo impidió un ejercicio reflexivo más extenso en torno a las expectativas de aplicación y utilidad de los resultados de nuestro trabajo de investigación, durante las deliberaciones, coincidimos de manera explícita en dos premisas fundamentales. En primer lugar, queríamos que el conocimiento producido sirviera para comprender, en clave local, los procesos de coordinación y acción política frente a la pandemia; aunque para ese entonces primaba el desconcierto y la percepción de ausencia de estrategias y decisiones articuladas. En varios municipios de Yucatán comenzaban a surgir dinámicas de colaboración entre actores sociales con voluntad de actuar frente a los efectos adversos de la pandemia. Algunas de estas iniciativas eran promovidas por los gobiernos municipales y contaban con la adhesión de otros actores y organizaciones; otras se gestaron de manera ciudadana, impulsadas por agrupaciones sociales, universidades, iglesias, empresarios. Acciones colectivas, como el acopio de alimentos, la distribución de víveres, la puesta en marcha de comedores comunitarios, la gestión comunitaria para el cuidado de la salud en las poblaciones mayas, entre otras, nos parecían casos portadores de información valiosa para documentar empíricamente procesos de cooperación social que podían ser interpretados como expresiones de gobernanza local. En términos teóricos, es en el ámbito local donde se han reconocido mayores oportunidades para que gobierno y sociedad colaboren en la toma de decisiones para resolver temas y problemas que afectan el bien común (Navarro, 2002; Cabrero, 2010). De ahí el interés del equipo en constatar si en Yucatán se estaban creando espacios promisorios para la acción concertada en respuesta a la emergencia, lo que desde nuestra

perspectiva podría evidenciar potenciales capacidades de resiliencia y recuperación, con base en redes de apoyo local y recursos propios del entorno. En perspectiva aplicada, nos parecía que estas capacidades podrían fortalecerse mediante políticas públicas participativas y focalizadas en los problemas sociales más agudos en el contexto de la pandemia; de manera optimista, pensábamos que nuestra contribución podría ser la generación de recomendaciones especializadas para enriquecer dichos procesos, dirigidas a los gobiernos municipales y a los actores sociales implicados en acciones colaborativas.

En segundo lugar, comprendíamos que la llamada “utilidad” no representa una cualidad intrínseca a los objetos de conocimiento, por lo que sus alcances no iban a depender sólo de los valores y alcances otorgados *a priori* por el equipo de investigadores, sino que obedecerían a las percepciones y necesidades de los actores sociales que podrían darle uso. En ese sentido, es importante hacer notar que, en el equipo de trabajo, tres investigadores provenimos del campo de estudios en ciencia, tecnología y sociedad, entre ellos, quien escribe este capítulo, como responsable técnico del proyecto y a cargo de la coordinación general del Orga. Por esa razón, el sentido de utilidad social que cultivamos ha estado permeado por referencias procedentes del campo CTS que aluden a esta idea como un proceso de construcción de significados en función de los intereses y expectativas de actores que incorporan el conocimiento en sus quehaceres (Kreimer y Thomas, 2002; Vaccarezza y Zavala, 2002; Vaccarezza, 2009; Estébanez, 2004).

En palabras de una integrante del equipo dedicado a vinculación:

Desde el principio tuvimos la idea de hacer un trabajo útil y en contacto cercano con usuarios [...] pensamos siempre en actores locales, pero muy heterogéneos: funcionarios, tomadores de decisión estatales, municipales, colectivos organizados, medios de comunicación, otros colegas académicos, incluso empresarios, con todos ellos iba tocar interactuar para conocer sus capacidades y sus dinámicas de coordinación; pero también había que acercarnos como aliados, con la intención de aportar insumos, ideas, recomendaciones más especializadas para ayudar de alguna

forma a esos procesos. Esa sigue siendo la parte más retadora y difícil de cumplir (entrevista a AS, realizada el 28 de octubre de 2022).

Dado lo anterior, un proyecto de investigación tradicional no se adaptaba a las expectativas del equipo ni a lo que creíamos pertinente frente a las exigencias de la coyuntura. La demanda del Conahcyt solicitaba, además, la presentación de proyectos de investigación e “incidencia”, aludiendo a la intencionalidad de cambio o transformación de una realidad. Así surgió la figura de un observatorio social como una alternativa idónea a nuestros propósitos, pues este tipo de instrumentos se orienta a dar seguimiento a un fenómeno social, mediante la recopilación sistemática y permanente de datos e información para su conversión analítica en explicaciones, recomendaciones y proyecciones (Enjuto, 2008; Angulo, 2009). Normalmente, los observatorios son utilizados para profundizar en el conocimiento de la trayectoria y las tendencias del fenómeno estudiado, a la vez que promueven la reflexión y el debate público. Por ello, pueden convertirse en un centro de pensamiento y vigilancia estratégica que contribuya a la mejor comprensión y toma de decisiones frente a un fenómeno de relevancia colectiva (Angulo, 2009). Más aún en situaciones de crisis, los observatorios ayudan a regular el problema de la saturación de datos que, por su volumen creciente, lleva a perder la percepción global del fenómeno observado, obligando a transformarlos en información con sentido. Bajo esos supuestos, propusimos el proyecto de creación del Observatorio Regional de Gobernanza y Coordinación Social ante el Covid-19 en Yucatán (Orga):

La lógica de funcionamiento de un observatorio se orienta a la socialización constante de resultados a través de canales públicos, fomentando la utilidad social del conocimiento producido, lo cual, en el contexto de la pandemia, constituye un mandato ético para los investigadores involucrados en este proyecto [...] la figura de observatorio permitía, en un contexto de crisis, investigar y, al mismo tiempo, socializar resultados con sentido de utilidad (Arancibia y Saldívar, 2021:56)

De esta manera, la propuesta de observatorio se planteó como un dispositivo local de monitoreo y análisis de los procesos de gobernanza de la pandemia en “tiempo real” que, a su vez, servía para recabar y organizar datos de primera fuente, levantar diagnósticos específicos y elaborar prospecciones, así como identificar áreas de acción prioritarias para enfocar los esfuerzos gubernamentales y ciudadanos.

EL ORGA COMO INSTANCIA DE INTERMEDIACIÓN PARA LA APLICACIÓN DEL CONOCIMIENTO

El 19 de junio de 2020, casi dos meses después de haber sometido el proyecto, se publicaron los resultados de la convocatoria del Conahcyt, los cuales comunicaban que el observatorio propuesto sería la única iniciativa financiada en la línea de investigación sobre “Gobernanza”, lo que aumentaba las expectativas del equipo respecto a las posibilidades de contribución efectiva de esta nueva herramienta en la realidad local, trastocada por la emergencia.

En los meses previos, afianzamos el proyecto con énfasis en la construcción de un marco conceptual sobre gobernanza local a cargo de las investigadoras especialistas y con mayor experiencia en el estudio empírico del tema. Ello derivó en la elaboración de un modelo analítico de estos procesos, concebido como una matriz metodológica que emplearíamos para el estudio de las experiencias de coordinación social identificadas como arreglos de gobernanza. Dada la conformación multidisciplinar del equipo, contar con un marco teórico y metodológico común, *ad hoc* a la realidad estudiada, era un requisito obligado para encauzar el trabajo de investigación bajo lógicas compartidas que asegurasen la coherencia del proceso y, por tanto, la calidad de los resultados.

Con todo, teniendo en cuenta la perspectiva de aplicación del proyecto y el imperativo de “incidencia”, remarcado por la agencia pública financiadora, había que ocuparse también de delinear el modelo organizativo y de operación del observatorio, definiendo áreas de trabajo, roles y funciones

dentro del equipo, al igual que métodos para la articulación del trabajo colectivo. Las actividades por desarrollar no se limitaban sólo a tareas de investigación en un sentido tradicional; la perspectiva de utilidad hacía indispensables los esfuerzos por compartir resultados con posibles usuarios; por lo mismo, el trabajo abarcaba también el diseño de un modelo de vinculación para facilitar interacciones con actores sociales diversos y con distintos propósitos. A la par, había que disponer de una estrategia de difusión para comunicar resultados a públicos más amplios, conforme a la vocación de los observatorios sociales como espacios que “responden a la construcción y divulgación de conocimiento socialmente pertinente” (Moreno y Mantilla, 2016: 355).

Modelo organizativo y articulación del trabajo colectivo

El diseño conceptual del Observatorio, plasmado en sus objetivos, misión y visión que destacaban el sentido de aplicación del conocimiento generado, suponía concebir una estructura organizativa que facilitara el trabajo colectivo y la interlocución con actores gubernamentales y sociales relevantes para cada espacio de observación. Se trataba de abordarlos no sólo en carácter de informantes, sino también como posibles coadyuvantes para facilitar la adopción y aplicación de los resultados en el entorno local. La falta de presencialidad impuesta por la pandemia obligaba además a hacer un uso creativo de las tecnologías digitales para la comunicación interna y con otros públicos.

Conforme a esa perspectiva, se elaboró un documento base donde fueron definidas las áreas de trabajo a desarrollar y sus quehaceres, además de los roles y funciones de cada participante en ellas; de ese ejercicio se desprendieron modos específicos de ordenar los procesos y actividades, así como los mecanismos de coordinación y mutuo ajuste para el cumplimiento de los objetivos enunciados en el cronograma del proyecto. De esta manera, el esquema de organización se dispuso como se muestra en la figura 1.



Figura 1. Observatorio Regional de Gobernanza y Coordinación Social ante el Covid-19 en Yucatán

Fuente: elaboración propia.

A la propia complejidad de crear una nueva organización, se sumaban otros desafíos inherentes a la articulación del trabajo colectivo; al equipo inicial se incorporaron nuevos profesores investigadores y también estudiantes de licenciatura y posgrado, así como académicos con experiencia en gestión del conocimiento y vinculación institucional. De esta manera, se conformó un grupo de veinte personas poseedoras de distintos bagajes y trayectorias y con formación en varias disciplinas de las ciencias sociales: sociología, ciencias políticas, administración pública, economía, antropología, derecho, geografía,

historia, trabajo social, comunicación. Esta composición diversa se traducía, a su vez, en una pluralidad de tradiciones académicas y orientaciones conceptuales y metodológicas, también en distintas formas de entender las interacciones con la sociedad o las formas de relación con los grupos sociales o poblaciones implicadas en nuestro trabajo.

La heterogeneidad del grupo y las subjetividades que se desprendían de esa condición no fue un aspecto simple de manejar; no obstante, no inhibió los fundamentos del trabajo colectivo, lo que se explica en gran medida por la presencia de liderazgos en la gestión y en lo académico que actuaron en forma complementaria para conducir esas racionalidades múltiples hacia lógicas compartidas. Por un lado, las personas con experiencia en gestión organizacional y planeación demarcaron un modelo organizativo y de operación, guiado por una ruta crítica para la acción grupal que señalaba tareas, metas, productos esperados y plazos. Y por otro, especialistas con mayor experiencia académica delinearon un marco conceptual y metodológico común para el estudio de la gobernanza que, al ser aplicado a casos empíricos, admitía que los investigadores desplegaran los conocimientos y herramientas propios de sus especialidades. En ese sentido, aún con todas las dificultades que suponía la comunicación virtual, puede decirse que, sobre todo en el primer año de trabajo, prevaleció una voluntad común de adaptación en varios planos: ajustar líneas de investigación propias, e incluso postergarlas para investigar un fenómeno nuevo y bajo un marco conceptual no necesariamente conocido; adecuar modos individuales de trabajo hacia formas colaborativas, lo que significaba implícitamente construir consensos disciplinares; acelerar los ritmos de trabajo para la entrega de resultados en clave académica y en forma de productos para usuarios.

Como narra una integrante del espacio de observación del pueblo Maya:

La pandemia, sobre todo al principio, era como un “laboratorio social” al que sabíamos que era importante entrar, pero no sabíamos bien cómo si no eras especialista en enfermedades, salud pública, desastres o esas cosas... Entrar para observar y analizar los procesos de decisión, de organización social, de la agencia de

los gobiernos locales, era una vía muy interesante; aunque no todos estábamos familiarizados con el marco conceptual de la gobernanza, cobijarnos bajo un modelo analítico común, tener la guía de expertos en ese tema fue clave, como tener un tutor de tesis... Cuando aplicamos esa metodología a los ámbitos donde sí teníamos *expertise*, diría que sí hubo como una “apropiación del modelo” y hubo lugar para recrear nuestras propias visiones; en algunos casos más sociológicas o antropológicas, por ejemplo; pero siempre adaptándose a la lógica común que era la de gobernanza (entrevista a AFS, realizada el 15 de noviembre de 2022)

Finalmente, lo más difícil ha sido lograr acercamientos provechosos con los distintos tipos de actores sociales involucrados en cada ámbito de observación: gubernamental, socio-civil, comunitario, académico, privado, empresarial. Salvo, algunas excepciones, estas dificultades se han mantenido incluso en el plano de las funciones de construcción de datos y de acceso al objeto, básicas para la investigación. Como se verá a continuación, contar con un equipo especializado en vinculación ha sido fundamental para tender puentes en ese sentido, pero sigue siendo un desafío de largo aliento.

Modelo de vinculación y estrategias para la difusión del conocimiento

Es sabido que una mayor intensidad de vinculación se asocia positivamente con el uso del conocimiento (Estébanez, 2004), por lo que, a la par del modelo analítico y de organización operativa del Observatorio, se desarrolló un modelo de vinculación coherente con las intenciones de convertirlo en un centro de pensamiento y de vigilancia estratégica, en permanente diálogo con los grupos sociales implicados en los procesos de gobernanza local relacionados con la pandemia.

Para este fin, se integró un equipo especializado, liderado por una comunicóloga con amplia experiencia en vinculación académica, y al que se sumaron personas con trayectorias de gestión en instituciones de educación superior y municipales, además de dos egresadas de la Licenciatura en Desarrollo y Gestión Interculturales del Centro Peninsular en Humanidades y

Ciencias Sociales (CEPHCIS), de la UNAM. El diseño del modelo constituía un reto mayor, dado que se trataba de posicionar al Orga como una nueva organización en el entorno local y, a la vez, fomentar encadenamientos sociales entre producción de conocimiento y su eventual aplicación. Esto último se advertía como la tarea más compleja, pues involucraba articular intereses cognitivos y de utilidad con actores muy diversos, a varios niveles y en condiciones totalmente adversas para la comunicación.

Ante ese panorama, los objetivos y estrategias del modelo de vinculación se definieron para que el observatorio lograra, en un tiempo breve, ser reconocido en el entorno local y, al mismo tiempo, entablar interacciones y alianzas con actores e instituciones clave.

Tabla 1
Objetivos y estrategias de difusión del Orga

Objetivos de la vinculación

El Observatorio se plantea como un espacio colaborativo de análisis y de prospección que busca articular su actuar de manera colectiva, cumpliendo con las siguientes funciones de vinculación, entre otras:

- Construir alianzas estratégicas y mecanismos de colaboración con actores gubernamentales y no gubernamentales clave, para propiciar la difusión y utilidad social de los hallazgos, haciendo accesible dicha información para la ciudadanía en general.
- Organizar una red de informantes, formada por instituciones, dependencias, asociaciones, academias y grupos especializados en los temas de observación y de gobernanza, con el fin de visibilizar dichos temas y generar diálogos y conocimiento de calidad, factibles de ser utilizados y comprendidos por la ciudadanía en general.

Estrategias de vinculación

Posicionamiento del observatorio:

- Estrategia de medios (impresos, electrónicos y digitales)
- Conferencia de prensa de lanzamiento
- Conferencias de prensa para expresar puntos de vista sobre decisiones (ley seca, semáforo, uso cubrebocas), etcétera
- Convenio con *La Jornada Maya*: columna semanal de opinión desde septiembre de 2020

Estrategias de vinculación

Contacto y alianzas con actores sociales:

- Ejercicio de consulta con cada uno de los cinco equipos de observación para identificar actores fundamentales
- Elaboración de directorio de actores con datos de contacto
- Elaboración de *dossier*- catálogo de vinculación
- Contacto telefónico y por correo electrónico (para el envío del catálogo)
- Invitaciones a foros, jornadas de discusión y talleres de capacitación

Fuente: elaboración propia.

El posicionamiento a nivel regional, en términos de identificación como una instancia académica acreditada, se logró en los primeros seis meses de puesta en marcha del proyecto, gracias a una labor calculada de acercamiento con los medios de comunicación peninsulares más importantes, impresos, electrónicos y digitales (ver tabla 1). Como consecuencia, desde agosto de 2020, los especialistas del Observatorio han sido consultados frecuentemente por los medios de comunicación locales, lo que revela la necesidad en el entorno local de contar con opiniones expertas para el análisis político de las decisiones tomadas durante la pandemia y post pandemia. En septiembre de 2020 se gestionó un acuerdo de colaboración con el periódico local *La Jornada Maya* para la publicación semanal de una sección de opinión titulada “Gobernanza y Covid-19 en Yucatán”, la cual ha permitido difundir los resultados del ejercicio de observación del Orga con públicos más amplios. En este espacio contribuyen los distintos participantes de los equipos de observación, incluyendo estudiantes de licenciatura y posgrado; todos han recibido capacitaciones para comunicar resultados de investigación y puntos de vista especializados en lenguaje de divulgación. Hasta diciembre de 2022, se han publicado casi un centenar de columnas que abordan diversas temáticas contingentes relacionadas con los ámbitos de trabajo del observatorio.

En lo que toca al contacto y alianzas con actores sociales, las personas responsables de la vinculación realizaron un ejercicio de consulta con cada uno de los cinco equipos de observación para identificar los actores fundamentales en el gobierno estatal y en los principales municipios de Yucatán: Mérida, Kanasín, Hunucmá, Umán y Valladolid, así como los

sectores privado, académico y las organizaciones sociales. En principio, el observatorio estableció contacto institucional a través de llamadas telefónicas y correos electrónicos, medio por el cual se les envió una carta de presentación acompañada de un catálogo descriptivo del Orga.

Han seguido otras formas de contacto personalizado con funcionarios del gobierno del estado y municipales, diputados locales, representantes de organizaciones sociales y comunitarias, líderes de cámaras empresariales relevantes para Yucatán, líderes de opinión, como invitaciones a foros, jornadas de discusión y talleres de capacitación, realizados de manera virtual; la mayor parte de las veces hubo respuestas positivas. Como se verá más adelante, las interacciones con actores locales vinculados a las problemáticas observadas han sido de carácter muy variado y han rendido distintos resultados; en algunos casos, pese a los esfuerzos de vinculación del equipo, no se logró entablar ningún tipo de interlocución; en otros ha habido comunicación puntual, y en otros casos —los menos— se han logrado relaciones estables, en gran medida porque existían contactos previos y relaciones de confianza con los investigadores.

INVESTIGAR EN INTERACCIÓN CON ACTORES LOCALES: LÍMITES Y POSIBILIDADES

Las expectativas de que el observatorio se convirtiera en una instancia de intermediación con capacidades para contribuir a la comprensión y manejo local de la crisis de gobernanza en el contexto de la pandemia, y luego postpandemia, se han cumplido parcialmente. En ese sentido, y atendiendo a la conceptualización que hace Estébanez (2004) para caracterizar los niveles que alcanzan los procesos de intermediación entre el sistema científico y actores sociales, puede afirmarse que, a casi tres años de su creación, el Orga ha construido capacidades significativas para la investigación de los procesos de gobernanza local, generando conocimiento nuevo sobre estos temas de manera sostenida.[2] Al mismo tiempo, ha realizado amplia difusión del conocimiento generado dentro del ámbito académico en los medios y

formatos habituales, como publicaciones especializadas, seminarios, congresos, tesis y trabajos de titulación; también se ha realizado una labor sostenida de diseminación de conocimiento hacia otros sectores, llegando a públicos más amplios a través de varios medios, como páginas web, redes sociales, medios de comunicación digitales e impresos, así como en formatos heterogéneos: infografías, videos, *podcast* y cartografías digitales. Ello ha permitido la circulación del conocimiento, dando lugar a la movilización de saberes que se extienden en el tejido social. Sin embargo, persiste el desafío de consolidar capacidades de vinculación y transferencia que propicien relaciones interactivas con actores locales, abriendo cauces a dinámicas participativas de generación y aplicación del conocimiento.

Esto nos lleva a preguntarnos dónde radican las principales dificultades que, a lo largo de la trayectoria del observatorio, han inhibido el desarrollo de estas capacidades y las consecuentes posibilidades de utilidad social del conocimiento en el entorno local. Con certeza, se trata de una trama compleja donde se combinan varios aspectos que moldean el carácter y desenvolvimiento de las interacciones. Si bien una indagación completa tendría que abarcar también las visiones de los actores como usuarios activos o potenciales, nuestro ejercicio se centra en la perspectiva de los actores académicos como ruta reflexiva que evidencia algunos retos relativos a la construcción de capacidades para la interacción.

El reto de construir relaciones interactivas en los entornos locales

Al momento de su integración en 2020, pese a su composición diversa, el equipo de trabajo compartía percepciones positivas acerca de la responsabilidad y compromiso personal frente a los problemas demarcados en cada espacio de observación de la gobernanza; prevalecían también expectativas optimistas sobre la eventual utilidad del conocimiento generado y su proyección en los problemas de la realidad local. A pesar de esa buena disposición (que permitió, entre otras cosas, poner en marcha el Observatorio

y generar muchos productos en tiempo récord), cumplir con las aspiraciones de vinculación e incidencia social era una tarea para la que contábamos, de inicio, con capacidades insuficientes.

En principio, hay que hacer notar que, si bien la mayor parte de los participantes estaba adscrito a dos entidades de la UNAM en Yucatán —el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales y la Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Mérida—, no todos se conocían entre sí. La mayoría de ellos encajaba en el perfil de investigadores jóvenes, con líneas de investigación individuales en temáticas variadas y no necesariamente afines; sólo unos pocos habían participado en proyectos grupales e interdisciplinarios; solamente tres habían colaborado de forma previa en actividades de investigación y docencia al tener intereses académicos compartidos.

Visto en perspectiva, sobre todo al inicio de nuestra integración, los participantes no éramos del todo conscientes de que en nuestras prácticas de trabajo habituales prevalecía el llamado “Modo 1” de producción de conocimiento, modo predominante en la investigación en ciencias sociales en México (Casas, 2017), y que, en términos generales, se identifica con la investigación tradicional, de carácter disciplinar y centrada en problemas que responden sobre todo a intereses de las comunidades académicas especializadas (Gibbons *et al.*, 1994). En esa línea, para la mayoría de los participantes, la relación con actores y grupos sociales durante los procesos de investigación se encuadraba, conforme a la categorización de Vaccarezza (2009), en la “función de construcción de datos”; esto es, como objetos de investigación, o bien, en la “función de acceso al objeto”, en el papel de informantes; la “función de intervención”, con fines de transferencia de resultados o expectativas de transformación de la realidad, había sido prácticamente inexplorada.

Al respecto, las disparidades ya reseñadas entre los investigadores se reflejaban igualmente en términos de las capacidades, pericias y recursos relacionales con que cada equipo de observación contaba para acercarse a los actores relevantes en sus respectivos ámbitos. De modo que, aun teniendo

voluntad para transitar a la “función de intervención”, y contando con el respaldo del grupo especializado en vinculación, no todos los equipos han logrado las mismas interlocuciones en cuanto a cercanía y continuidad; aunque resulta innegable que se generaron procesos de aprendizaje importantes en ese sentido.

La influencia que tienen los contactos y relaciones de confianza previa para materializar procesos de vinculación y transferencia de conocimiento está ampliamente documentada en la literatura sobre estas cuestiones. En el caso del Orga, se ha comprobado que los equipos de observación que lograron mayores acercamientos a algunos actores, con perspectiva de continuidad, fueron aquellos donde había investigadores con lazos previamente establecidos y que contaban con estrategias de aproximación adecuadas considerando el “tipo” de actor.

Ésta fue la experiencia del equipo Pueblo Maya, encabezado por un antropólogo con cierta trayectoria en el estudio de las problemáticas de las comunidades mayas peninsulares y, por lo mismo, poseedor de un acervo de redes y recursos relacionales. En el equipo participaban igualmente dos estudiantes de posgrado de origen maya, involucrados como militantes en algunas de las causas de estas comunidades, lo que abonó igualmente al acceso con organizaciones indígenas. En este caso:

[...] la comunicación fue posible ya que ellos tienen muy bien identificado al “enemigo”, instancias privadas concretas, pero también con quien sí se puede hablar; uno de esos actores es Indignación A. C. Con estas personas yo tengo la fortuna de tener relación académica y de trabajo. De alguna forma, ese conocimiento de mí y de mis personas ayudó mucho: conocían previamente mi trabajo y también mis intenciones, que intento visibilizar las problemáticas. Eso empujó la participación de la gente; la idea era inicialmente conocer qué se estaba haciendo en torno a Covid-19 y atención a la salud del pueblo maya; entonces pude entrar al tema gracias a que se comunicaban entre ellos y se decían “fulano está haciendo esto, está en la UNAM” [...]. Primero me comunicaba con actores individuales que estaban en colectivos y que hacían las veces de “porteros” que me ayudaban a más contactos (entrevista a YRM, realizada el 5 de octubre de 2022).

Las capacidades para la interacción tienen que ver también con la puesta en común de intereses y objetivos de cada parte, de manera previa y durante la investigación. Esto va aparejado de posicionamientos éticos que tienen que asumir los investigadores frente a actores sociales que demandan, de manera legítima, la obtención de utilidad o la transformación de sus condiciones de vida. En palabras del mismo investigador:

[...] también hubo cuestionamientos: “suena muy interesante lo que dices, sí hay estas problemáticas, estas situaciones, pero ya ha pasado que se dan entrevistas y nunca se sabe qué pasa”. Entonces, sí hay mucha desconfianza también hacia la academia porque hay dinámicas extractivistas de la información, del conocimiento [...] entonces me decían “déjame platico con los compañeros del colectivo, de la organización”, y así fui, así, entrando de a poquito con gente que ya me conocía (entrevista a YRM, realizada el 5 de octubre de 2022).

La pregunta principal es “¿Para qué va a servir hablar contigo?”. La explicación era hacerles saber que, desafortunadamente, no todas las personas conocen lo que está pasando en torno al pueblo maya en pandemia, la falta de atención del Estado... Así, lo que se ponderó en su momento fue que el Orga, a través de mi persona, facilitara que estas dinámicas se conocieran y ponerlas en un medio al cual algunas personas podían acceder, como a través de mi voz, retomando la de ellos, para que se escuchara en instancias donde uno sospechaba que podría llegarle a alguien, a un tomador de decisión, por ejemplo (entrevista a YRM, realizada el 5 de octubre de 2022).

Ésa es una situación muy particular del pueblo maya, porque cuando se vinculan con alguien de la academia sí están esperando que pasen cosas, que cambien sus condiciones de vida. Por ejemplo, que el Estado se responsabilice y les pongan un mejor servicio de atención médica en su comunidad; que, a partir de las inconformidades que están comunicando, se haga un frente de batalla común para ganar una cuestión de carácter jurídico; para que haya una comunicación permanente, sistemática de sus problemas (entrevista a YRM, realizada el 5 de octubre de 2022).

Paradójicamente, el acceso a los actores gubernamentales encargados de dar respuestas a la crítica situación de las comunidades mayas durante la pandemia[3] fue imposible de concretar para este equipo, no sólo por las dificultades de comunicación impuestas por Covid-19. Así lo explica el investigador responsable:

En Indemaya[4] nunca respondieron; tampoco en la Secretaría de Salud en su área de medicina tradicional... llamadas de teléfono, correos electrónicos, me parece que se debió a un total desinterés; también tiene que ver con la concepción que, desde el Estado y las instancias gubernamentales, hay sobre el pueblo maya. De ellos se pueden obtener beneficios, legitimación de ciertas políticas, una foto entregando cosas...pero parece que no hay genuino interés en mejorar sus condiciones de vida [...] entonces claro, llegar y proponer intercambios, iniciativas que significan que como representantes del Estado tienen que asumir acciones, mostrar qué estaban haciendo para atender la salud del pueblo maya, ahí hay cero interés [...] esta falta de respuesta era para ocultarse, para no asumir; su silencio lo comunicó [...]. Con ellos no hubo entrega de resultados; es decir, mandamos cosas, pero nunca respondieron. Entonces ¿para qué seguir insistiendo con más insumos de conocimiento a la otra parte [Indemaya]? Se hubieran quedado también en su bandeja.

Muchas veces, intentar acercamientos desde el sector académico hacia los actores locales, en particular con instancias de gobierno para construir conocimiento, es una tarea difícil debido a la existencia de estructuras de poder autoritarias y obsoletas, que imponen barreras para mantenerse impermeables a cualquier intento de cambio. Las expectativas de abrir cauces para la colaboración se truncan pues, en la práctica, las decisiones de política se toman de manera pragmática y guiadas por intereses políticos, partidarios, creencias personales de los funcionarios.

A pesar de que en esos entornos el papel de la investigación se advierte como marginal, crear relaciones más interactivas con los gobiernos locales podría ser posible en la medida en que la política científica despliegue mecanismos de captación de demandas con representatividad territorial, identificando áreas y temas de oportunidad a nivel estatal y municipal donde

coincidan voluntades para la aplicación del conocimiento. El sentido de “incidencia” no se agota abriendo convocatorias para financiar proyectos “aplicados” o “estratégicos”, sino que debería estar acompañado de dispositivos que favorezcan la interacción entre los actores académicos y usuarios con nombre y apellido a lo largo de todo el proceso.

En consonancia con lo anterior, los formatos exigidos por la agencia financiadora para presentar los resultados y contribuciones de los proyectos, de los cuales se espera “incidencia social”, pudieran ser diseñados para dar cabida a las valoraciones que los usuarios hacen de sus eventuales beneficios. En este caso, por ejemplo, uno de los productos relevantes destinados a las comunidades fue un catálogo de organizaciones mayas que actuaron frente a Covid-19, el cual se elaboró en consulta con las propias organizaciones, quienes durante el proceso validaron si la información contenida era de utilidad para sus actividades. Sin duda, la ponderación social de beneficios, por parte de los usuarios, es imprescindible para que el conocimiento generado responda a sus demandas.

El reto de los tipos de conocimiento y la construcción de la utilidad

Como expresan Albornoz *et al.* (2005), ciertos tipos de conocimientos y disciplinas entrañan mayores potencialidades de aplicación y de subsecuentes impactos, por razones temáticas o disciplinarias, principalmente. Al pensar estas cuestiones en el campo de las ciencias sociales, destacan dos vertientes: la primera está relacionada con la investigación-acción, ligada a disciplinas como la antropología, la sociología, las ciencias de la educación, entre otras, y cuyo objetivo es promover la socialización del conocimiento y la democratización de sus relaciones de producción a través de prácticas de investigación transformadoras al servicio de las comunidades con las que se trabaja (Fals Borda, 2014). Se plantea así una crítica a las ciencias sociales tradicionales y contemplativas, para desplegar prácticas de producción de conocimiento *in situ* en colaboración con actores provenientes de

movimientos sociales, activismo, comunidades en desventaja social, etcétera. De ahí que el tipo de conocimiento tiene un sentido de uso construido con los usuarios y se materializa, por ejemplo, en metodologías para la acción, prácticas de aprendizaje, métodos de evaluación, entre otros. La segunda vertiente puede emanar de diversas disciplinas sociales y tiene que ver con el empleo de los resultados de las investigaciones como insumo para la toma de decisiones frente a problemas sociales y para diseñar políticas públicas basadas en evidencia. Como señala Estébanez (2004: 18), bajo esa lógica, las ciencias sociales ayudan a los gobiernos a pensar, brindando diferentes “marcos de pensamiento” y múltiples perspectivas para comprender los problemas sociales en su complejidad creciente, así como “recursos de legitimidad” para el acompañamiento de acciones gubernamentales. En estos casos, los insumos de conocimiento coadyuvan a acciones como el diseño de políticas públicas y de programas sociales; la evaluación, monitoreo y seguimiento de las acciones aplicadas; la elaboración y aplicación de normativas y legislaciones; la capacitación y asistencia técnica a proyectos gubernamentales, entre otros.

Las aspiraciones de contribución del Orga se adhieren a esta segunda vertiente, no obstante, no se limitan sólo a los actores gubernamentales locales, sino que comprenden al elenco de actores sociales que participan en arreglos de gobernanza con miras a la resolución participativa de problemas. A pesar de que, desde la visión de los investigadores como productores, el tipo de conocimiento generado en el observatorio podría ser de utilidad para todas las acciones reseñadas arriba, hay que reconocer que se trata de una perspectiva unilateral, originada en la propia convocatoria que hizo posible el proyecto. A posteriori, hemos aprendido que la naturaleza, contenido y formato de los productos, en un escenario ideal de flujo de conocimiento, son determinantes para materializar procesos de transferencia y adopción, por lo cual debieran proceder de negociaciones y consensos previos con los diversos tipos de usuarios.

Como explica un investigador participante en el espacio de observación sobre restricciones a la movilidad:

Aprendimos que la entrega de conocimiento depende del tipo de actor y sus fines. Hay actores que no están muy institucionalizados y que van más por el militanismo, por ejemplo, Cicloturixes;^[5] organizados desde la sociedad civil, pero que también tienen un militanismo con respecto al uso de vehículos no motorizados. Ellos nos veían como una especie de aliados para divulgación, para sus demandas, para sus actividades; ahí ayudan las infografías, las notas de prensa, pero también marcando ciertos límites [...], no iban por nuestras recomendaciones (entrevista a RTM, realizada el 22 de noviembre de 2023).

[...] Con la gente del IMDUT^[6] hicimos solicitudes de entrevistas, les mandamos algunos productos que podían servirles, pero nunca pudimos colaborar, ni para entrevistas, nos mandaban siempre información oficial descargable [...]. Claramente ahí hizo falta tener capitales individuales como investigador para establecer relaciones de confianza con esos informantes (entrevista a RTM, realizada el 22 de noviembre de 2023).

[...] Sorprendentemente, con alguien que siento que nos fue bien, fue con el empresariado, porque ellos traen detrás una tradición y un aparato; hubo mucha disposición a dialogar desde las cámaras empresariales de Yucatán, a escuchar qué proponíamos [...]. Los empresarios no esperaban gran cosa de nosotros, pero ahora hubo continuidad en las relaciones y se les puede llegar con información y se platican más posibilidades (entrevista a RTM, realizada el 22 de noviembre de 2023).

Ciertamente, para producir conocimiento en clave de uso se requiere desarrollar capacidades de comprensión y traducción de las necesidades de los actores en intercambios que son de largo aliento. En palabras de una investigadora participante en el espacio de observación sobre economía y empleo:

La visibilización se logró, pero, aunque se generaron productos interesantes y apropiables, nos quedamos en el trabajo académico más tradicional [...]. El conocimiento que generamos debe servir para mejorar tanto políticas públicas como mecanismos de interacción con la sociedad [...]. Creo que hasta cierto punto hay aciertos; por ejemplo, las cartografías son el primer punto que resaltaría en la utilidad del conocimiento; las cartografías sí son super útiles para identificar tanto

problemas como soluciones; es el tipo de trabajo que más impactaría a un tomador de decisión en un primer vistazo porque se expresan los fenómenos ocurriendo territorialmente, algo que con narrativas no se logra expresar muy bien (entrevista a MEGP, realizada el 17 de noviembre de 2023).

[...] Otros productos, como las infografías, tienen una utilidad no explotada, a lo mejor toca digerir y traducirlas un poco más en términos de lo que esperaría un tomador de decisión, una organización civil [...]; estaban todavía muy académicas, cargadas de información, creo que instrumentos menos densos en datos serían más apropiables (entrevista a MEGP, realizada el 17 de noviembre de 2023).

Creo que cuando se establece un vínculo [...] de mediano plazo, por ahí va mucho más la aportación que uno puede hacer [...], y del lado académico, la contribución tiene que ser para la toma de decisiones, como lo hacen, por ejemplo, los del LANSREC[7] invitando a los gobiernos a talleres, foros, mesas de trabajo, están en permanente contacto.

A modo de recomendación, la profesionalización de la gestión del conocimiento y el acompañamiento de especialistas vinculados en proyectos de aplicación también es un asunto para ser atendido por la política científica para asegurar que la naturaleza, el contenido, el formato de conocimiento y también sus mecanismos de intercambio y transferencia sean coherentes con las características de la demanda de los actores que requieren incorporar el conocimiento a sus quehaceres.

REFERENCIAS

- Albornoz, Mario; María Elina Estébanez; y Claudio Alfaraz (2005). “Alcances y limitaciones de la noción de impacto social de la ciencia y la tecnología”. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad* 2 (4): 73-95.
- Angulo Marcial, Noel (2009). “¿Qué son los observatorios y cuáles son sus funciones?”. *Innovación Educativa* 9 (47): 5-17.

- Arancibia, Eliana, y Antonieta Saldívar (2021). “Gobernanza local en la mira: la creación de un observatorio especializado para Yucatán”. En *Gobernanza local en tiempos de Covid-19. Experiencias de coordinación social para la toma de decisiones en Yucatán*, coordinado por Eliana Arancibia, 49-70. Mérida: Escuela Nacional de Estudios Superiores Yucatán, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cabrero, Enrique (2010). “Dinámicas descentralizadas y participación ciudadana en México: un primer ejercicio exploratorio” [ponencia]. *XV Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública*. Santo Domingo, República Dominicana, del 9 al 10 de noviembre.
- Casas, Rosalba (2017). “Situación de las ciencias sociales en México: debates sobre la cogeneración de conocimiento”. En *Visiones de Cambio desde las Ciencias Sociales*, coordinado por Diana Tamara Martínez y Pedro Sergio Urquijo, 63-74. Morelia: Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Casas, Rosalba; Óscar Contreras; Alfredo Hualde; y Cristina Puga (2022). “Ciencias sociales y pandemia en México: ¿respuestas convencionales frente a emergencias inéditas?”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 244: 45-72.
- Chávez, Carlos, y Edgar Esquivel (2016). “Gobernanza”. En *Léxico de la vida social*, coordinado por Fernando Castañeda, Laura Baca y Alma Iglesias. Ciudad de México: Sitesa/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (2020). Convocatoria “Apoyo para Proyectos de Investigación Científica, Desarrollo Tecnológico e Innovación en Salud ante la Contingencia por Covid-19” [en línea]. Disponible en: <https://conahcyt.mx/convocatorias/convocatorias-programa-de-apoyos-para-las-actividades-cientificas-tecnologicas-y-de-innovacion/> (consulta: 10 de septiembre de 2022).

- Contreras, Oscar (coordinador) (2021). *Ciencias sociales en acción. Respuestas frente al Covid-19 desde el norte de México*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Enjuto, Natividad (2008). “Razón de ser de los observatorios” [en línea]. *Observando Observatorios: ¿Nuevos Agentes en el Tercer Sector?* (Jornada llevada a cabo el 19 de noviembre). Disponible en: <https://plataformavoluntariado.org/wp-content/uploads/2018/10/observando-observatorios.-nuevos-agentes-en-el-tercer-sector.pdf> (consulta: 8 de agosto de 2022).
- Estébanez, María Elina (2004). “Conocimiento científico y políticas públicas: un análisis de la utilidad social de las investigaciones científicas en el campo social”. *Espacio Abierto* 13 (1): 7 -37.
- Fals Borda, Orlando (2014). *Ciencia, compromiso y cambio social. Textos de Orlando Fals Borda*. Buenos Aires: Lanzas y Letras/El Colectivo/Extensión Libros.
- Fernández, Manuel (2020). “Sociología y Ciencias Sociales en tiempos de crisis pandémica”. *Revista de Sociología de la Educación-RASE* 13 (2):105-113.
- Gibbons, Michael; Camille Limoges; Helga Nowotny; Simon Schwartzman; Peter Scott; y Martin Trow (1994). *The new production of knowledge. The dynamics of science and research in contemporary societies*. Londres/California/Nueva Delhi: Sage.
- Kreimer, Pablo, y Hernán Thomas (2002). “La apropiabilidad social del conocimiento científico y tecnológico. Una propuesta de abordaje teórico y metodológico”. En *Um Panorama dos Estudos sobre Ciência, tecnologia e Sociedade na America Latina*, organizado por Renato Dagnino y Hernán Thomas, 273-310. Taubate: Editorial Cabral.
- Montes de Oca, Laura, y Ana Carolina Gómez Rojas (2021). “Investigación social: compromiso, relevancia y colaboración en tiempos de pandemia”. *Revista Mexicana de Sociología* 83 (número especial septiembre): 127-158.

- Moreno, Gabriel Eduardo, y Jeison Fernando Mantilla (2016). “Una revisión del concepto observatorio social: hacia una comprensión de sus objetivos, alcances, métodos y finalidades”. *Psicogente* 36 (19): 347-359.
- Navarro, Carmen (2002). “Gobernanza en el Ámbito Local”. VII *Congreso Internacional del CLAD sobre Reforma del Estado y de la Administración Pública*. Lisboa, Portugal, del 8 al 11 de octubre.
- Plumptre, Tim, y John Graham (1999). *Governance and Good Governance: International and Aboriginal Perspectives*. Ottawa: Institute of Governance.
- Puga, Cristina (2021). “Buena gobernanza y pandemia en Yucatán: un marco conceptual para el estudio de experiencias locales en Yucatán”. En *Gobernanza local en tiempos de Covid-19. Experiencias de coordinación social para la toma de decisiones en Yucatán*, coordinado por Eliana Arancibia, 25-48. Mérida: Escuela Nacional de Estudios Superiores Yucatán, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vaccarezza, Leonardo (2009). “Las relaciones de utilidad en la investigación social”. *Revista Mexicana de Sociología* 71 (número especial): 133-166.
- Vaccarezza, Leonardo, y Juan Pablo Zavala (2002). *La construcción de la utilidad social de la ciencia*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

[Notas]

- [1] Véase <www.orga.enesmerida.unam.mx>
- [2] En el periodo 2020-2023, el Observatorio generó un libro colectivo, artículos y capítulos arbitrados, así como dos documentos con recomendaciones de política pública; todo ello puede consultarse en <<http://orga.enesmerida.unam.mx/>>. En 2021, el equipo de trabajo obtuvo un segundo financiamiento del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA), de la UNAM, para desarrollar el proyecto colectivo “Procesos de gobernanza para atender la vulnerabilidad social frente al Covid-19: alianzas y estrategias en la Península de Yucatán”, del cual derivó un libro colectivo que se encuentra en proceso editorial.
- [3] Desde el inicio de la pandemia en México y hasta enero de 2022, el estado de Yucatán encabezó las listas de contagios (4,905 en total) y defunciones (761 en total) por Covid-19 en población indígena a nivel nacional, de acuerdo con los Panoramas en población que se reconoce como indígena y Covid-19 emitidos por la Secretaría de Salud.
- [4] El Instituto para el Desarrollo de la Cultura Maya del Estado de Yucatán es el organismo de gobierno dedicado al desarrollo e implementación de políticas públicas para la atención integral del pueblo maya. Funge como un órgano de consulta y asesoría a las entidades de la administración pública estatal, municipal y de los sectores sociales en lo relacionado con la etnia maya, fomentando acciones de combate a la marginalidad con pleno respeto a su cultura, derechos y aspiraciones. Información disponible en <<https://indemaya.yucatan.gob.mx/>>
- [5] Asociación civil yucateca que promueve el uso de la bicicleta como un medio de transporte económico, ecológico y social, así como la dignificación de las personas que habitualmente se transportan en ella. Declaran fomentar “la cultura vial equitativa y responsable, trabajando a través de la participación social y la incidencia en las políticas públicas”. Véase <<https://cicloturixes.org/quienes-somos/>>
- [6] Instituto de Movilidad y Desarrollo Urbano Territorial (IMDUT) del gobierno del estado de Yucatán.
- [7] Laboratorio Nacional de Resiliencia Costera (Lanresc) es un laboratorio “virtual” creado en 2015 y establecido en asociación entre instituciones de distintas regiones de México